

Un lápiz sin punta. ¿no puede escribir? Un abordaje de experiencias de talleres de lectoescritura en contexto de encierro adolescente

Autoras: Sabrina Charaf y Yanina García

Institución: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

País: Argentina

Eje de participación: Contextos de privación de libertad

Resumen:

En este trabajo abordamos nuestra experiencia llevada a cabo desde el año 2012 hasta la actualidad en los talleres de lectoescritura en tres Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado de C.A.B.A., en el marco del Programa de Extensión en Cárceles (FFyL, U.B.A.). Nos proponemos reflexionar en torno a nuestra práctica y a la vez analizar producciones de los y las jóvenes, enfocándonos específicamente en los textos que luego fueron publicados en el libro *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contexto de encierro* (EDEFyL, 2016). Intentaremos trabajar distintas nociones de lo literario que fueron surgiendo en los talleres y ofrecer algunas pautas de análisis para la lectura de estos textos así como también estrategias pedagógicas llevadas a cabo en esos encuentros. ¿Cómo y qué leen los y las jóvenes en los talleres mencionados? ¿Cómo y qué escriben? ¿Qué tipo de saberes, materiales y herramientas despliegan y ponen en juego? ¿Qué estrategias resultan productivas para acompañar la lectura y desencadenar la escritura? No pretendemos resolver la totalidad de estas cuestiones en este artículo, sino que estos interrogantes son los que nos habilitan la reflexión.

Introducción

En este trabajo abordaremos nuestra experiencia llevada a cabo desde el año 2012 hasta la actualidad en los talleres de lectoescritura en los Centros Socioeducativos de Régimen Cerrado Manuel Belgrano, José de San Martín y Manuel Rocca de C.A.B.A. (CSRC). Estas prácticas se vienen desarrollando en el marco del Programa de Extensión en Cárceles (PEC) de la Secretaría de Extensión y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Nuestro rol de educadoras se complementa con nuestra participación en el proyecto de investigación de UBACyT en curso titulado "Escribir en la cárcel: teoría, marcos y acciones", dirigido por el Dr. Juan Pablo Parchuc en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso. En este marco, estamos indagando objetos, relaciones y procesos vinculados con la lectura y la escritura en contextos de encierro en la Argentina contemporánea, buscando hacer un aporte al conocimiento de materiales, experiencias y prácticas desarrolladas en torno de la palabra escrita intramuros. Dentro de este proyecto nosotras nos hemos enfocado en el contexto de encierro

adolescente y hemos atendido en particular a las producciones de jóvenes que se encuentran alojados en CSRC de C.A.B.A.

La primera experiencia fue en 2012 en el marco de las prácticas docentes de la cátedra de Didáctica Especial y Prácticas de la Enseñanza de la carrera de Letras de la UBA en el CSRC M. Belgrano, a través de un taller extracurricular que era optativo para los jóvenes que allí se alojaban. En este centro, a diferencia del San Martín y el Rocca, los jóvenes son varones y tienen entre 18 y 21 años, mientras que en los otros dos tienen 16 y 17 años. El San Martín es el único en el que también hay mujeres. En ese momento los centros estaban bajo la órbita de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENNAF) del Ministerio de Desarrollo Social de Nación y en el 2016 se realizó el traslado de dependencia de los mismos al Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes de C.A.B.A. (CDNNyA).

Esa primera experiencia en el Belgrano se planteó en sus comienzos como un taller de dos meses, pero decidimos continuar junto con otras compañeras hasta la actualidad y desde 2016 también trabajamos en los otros centros mencionados. A través de los años, fuimos articulando con distintos proyectos e instituciones: Voluntariado Universitario (Ministerio de Educación, 2014-2015), Proyecto 30 (convenio entre la Universidad de Madres y la SENNAF, 2015), UBANEX (2016-2017), Centro PEN Argentina (2016-2017) y CDNNyA (2017-2018). En todos los casos nuestra propuesta era y es parte de un conjunto de talleres socioeducativos, artísticos, culturales y de oficios; teniendo como objetivo general desarrollar distintas actividades orientadas a la inclusión educativa de los y las jóvenes allí alojados, en vistas de garantizar el derecho a la educación. En particular, nosotras como educadoras trabajamos desde la educación popular, en pareja pedagógica, proponiendo un espacio extracurricular de lectura y escritura, con actividades de formación vinculadas con las prácticas del lenguaje, el análisis literario y herramientas de lectoescritura. Consideramos que este tipo de propuestas extracurriculares tienen un carácter complementario y a su vez un efecto de tracción sobre las modalidades del sistema educativo en contextos de encierro. A la vez, esta opción permite incluir una mayor cantidad de estudiantes, de diversas trayectorias educativas. Cabe destacar, en ese sentido, que los y las jóvenes cursan allí sus estudios primarios y secundarios.

En este trabajo abordaremos, entonces, nuestra experiencia llevada a cabo en los tres centros en el marco de esas articulaciones, reflexionando en torno a nuestra práctica y a la vez analizando algunas producciones que los y las jóvenes escribieron en los talleres, algunas de las cuales fueron publicadas en revistas, libros y/o blogs. Partiremos de algunas

experiencias surgidas en los centros Rocca y San Martín, y luego analizaremos la práctica llevada a cabo en el centro Belgrano, enfocándonos específicamente en los textos que luego fueron publicados en el libro *Expresos Literarios. Antología de jóvenes escritores en contexto de encierro* (EDEFyL, 2016). Intentaremos trabajar distintas nociones de lo literario que fueron surgiendo en los talleres y ofrecer algunas pautas de análisis para la lectura de los textos producidos allí, así como también estrategias pedagógicas dispuestas en esos encuentros. Comenzaremos a partir de los siguientes interrogantes: ¿Cómo y qué leen los y las jóvenes en los talleres mencionados? ¿Cómo y qué escriben? ¿Qué tipo de saberes, materiales y herramientas despliegan y ponen en juego? ¿Qué estrategias resultan productivas para acompañar la lectura y desencadenar la escritura? Desde ya que no pretendemos resolver la totalidad de estas cuestiones en este artículo, sino que estos cuestionamientos nos habilitarán la reflexión para, seguramente, esbozar otros nuevos interrogantes.

Un lápiz sin punta. ¿no puede escribir?

Iniciaremos con la primera cuestión que debimos enfrentar en 2012 y que se materializa como desafío cada vez que comienza un cuatrimestre y nos encontramos con un nuevo grupo que no conocemos: ¿qué hacer la primera clase? ¿alguna consigna de escritura? ¿qué lectura podemos llevar? ¿conviene, en esta primera instancia, abordar la temática del encierro? Frente a estas preguntas, en general optamos por preparar tres o cuatro actividades pero entre ellas nos parece relevante detallar una en particular. Es una propuesta que solemos hacer en el primer encuentro de cada taller, con el objetivo de poner en cuestión, desde los saberes previos de los y las jóvenes, qué es la literatura. Para ello, leemos el siguiente fragmento de la obra *Respiración artificial*, de Ricardo Piglia:

“Déjeme que le cuente una historia, le digo. Una vez estuve internado en un hospital, en Varsovia. Inmóvil, sin poder valerme de mi cuerpo, acompañado por otra melancólica serie de inválidos. Tedio, monotonía, introspección. Una larga sala blanca, una hilera de camas, era como estar en la cárcel. Había una sola ventana, al fondo. Uno de los enfermos, un tipo huesudo, afiebrado, consumido por el cáncer, un hijo de franceses llamado Guy, había tenido la suerte de caer cerca de ese agujero. Desde allí, incorporándose apenas, podía mirar hacia afuera, ver la calle. ¡Qué espectáculo! Una plaza, agua, palomas, gente que pasa. Otro mundo. Se aferraba con desesperación a ese lugar y nos contaba lo que veía. Era un privilegiado. Lo detestábamos. Esperábamos, voy a ser franco, que se muriera para poder sustituirlo. Hacíamos cálculos. Por fin, murió. Después de complicadas maniobras y sobornos conseguí que me trasladaran a esa cama al final de la sala y pude ocupar su sitio. Bien, le digo a Renzi. Bien. Desde la ventana sólo se alcanzaba a ver un muro gris y un fragmento de cielo sucio. Yo también, por supuesto, empecé a contarles a los demás sobre la plaza y sobre las palomas y sobre el movimiento de la calle. ¿Por qué se ríe? Tiene gracia, me dice Renzi. Parece una versión polaca de la caverna de

Platón. Cómo no, le digo, sirve para probar que en cualquier lado se pueden encontrar aventuras. ¿No le parece una hermosa lección práctica? Una fábula con moraleja, me dice él. Exacto, le digo” (114).

A raíz de esta lectura, suelen surgir múltiples debates en los que las y los jóvenes expresan su opinión sobre “decir o no la verdad”, si el protagonista “miente” o “está ofreciendo esperanza a los compañeros” y esto nos permite abordar ciertos conceptos como verosimilitud y ficción. Es decir, se debate en torno a cuáles son las posibles funciones de la literatura y de la escritura en general. En algunas ocasiones también surge la idea de lo literario asociado al encierro, no siempre. Pero lo que sí ocurre siempre es que plantean diversas definiciones de lo que es la literatura, la escritura, la narración de historias, la invención con las palabras y sus funciones, lo cual nos habilita a pensar con el grupo qué se puede hacer en un taller de estas características y para qué sirve. Como se verá más adelante, en la Introducción a *Expresos Literarios*, los autores definen a la literatura como, entre otras cosas, “ser libres en todo sentido (...) es poder sobrevivir y narrar nuestra propia realidad” (9). Esta concepción, desde nuestro punto de vista, implica una mirada en torno a la literatura que la asocia con lo performativo: escribir o narrar *hace* algo.

En consonancia con esto, y refiriéndonos específicamente al taller que dictamos en el San Martín con un grupo de ocho chicas de 16 y 17 años durante marzo y noviembre de 2016, resulta interesante destacar un encuentro en el que leímos una serie de haikus para llevar a cabo, luego, una actividad de escritura, tomando como referencia las características formales de los mismos. Al llegar el momento de la producción, la mayoría de las chicas escribió micropoesías que todas las demás conocían ya que, nos enteramos luego, circulaban oralmente y en notas de amor, tanto en la institución como “afuera” (en sus barrios). Una de ellas recitaba: “Un lápiz sin punta no puede escribir / y yo sin tu amor no puedo vivir”, y otra: “Tengo frío / tengo calor / tengo todo / menos tu amor”. Todas conocían los versos y acompañaban a coro el recitado, mientras una estudiante que estaba aprendiendo a leer y a escribir nos solicitó que le escribiéramos ese poema “con letra linda” en su cuaderno. Un año después, en el taller para varones de la misma edad en el Rocca, propusimos una actividad en la que los jóvenes tomaban fragmentos o palabras de otros poemas o canciones para escribir algo propio, y nos encontramos con las mismas micropoesías que las chicas habían recitado en el taller un año atrás. Estos versos los volvimos a escuchar en más de una oportunidad y suelen ser recitados en los distintos talleres cuando se propone armar poemas, al ser conocidos por la mayoría de los y las participantes, muchas veces es un puntapié para empezar a escribir, por ejemplo cambiando algún verso o reescribiéndolo en su totalidad.

En relación con lo que decíamos más arriba, el contenido referido al amor que escuchamos o leemos en esos poemas se asocia con aquel carácter más performativo de la literatura, en donde el acto de escribir acorta distancias entre quien enuncia y quien lee, por lo que, tal como se explica en otros estudios (Fernández, 2015), la escritura de poemas con ese contenido o de cartas a la visita suele ser la más recurrente en estos contextos. Pero además de eso, nos interesa destacar otra cuestión: el carácter oral de esos poemas. Estos son recitados por los y las jóvenes como una fórmula fija, que se repite cada vez sin alteración. En ese sentido es que la rima es un recurso necesario: facilita la memorización del poema (Ong, 2006). La oralidad puede asociarse, además, con el hecho de que algunas de las jóvenes aún no habían terminado la escolaridad primaria por lo que estaban en el proceso de alfabetización. Sin embargo, esto no implica un factor excluyente para reconocerlos y reproducirlos ya que aquellas que sí estaban alfabetizadas igualmente los conocían y recitaban. Antes bien, creemos que a través de estos poemas, y leyéndolos desde aquella concepción performativa de la literatura que mencionamos, las y los jóvenes construyen una identidad colectiva que funciona como espacio de resistencia en dos direcciones: primero, en el sentido de que a través de esas producciones culturales, siguiendo a Silvia Delfino, los jóvenes “se reconocen a sí mismos como tales y, a su vez, formulan esas relaciones en términos de experiencias compartidas y de probable antagonismo con respecto a las de otros grupos o clases” (1998: 205). Es decir, a través de esas producciones los jóvenes configuran, además de una identidad colectiva, una concepción de la cultura que va a contrapelo de la hegemónica. Esto se manifiesta en el hecho de que esta concepción oral de la literatura refuerza, entre otras cosas, el carácter colectivo de la misma: no existe el autor, se trata de una voz poética que es colectiva. Así, se subvierte la interpretación de la literatura como un bien de consumo (en donde es necesario reconocer al autor) para imponer una nueva forma de ser y hacer escritura. Segundo, y asociado a lo anterior, esa identidad se contrapone, además, con las etiquetas que generan continuamente los medios masivos de comunicación en torno a los y las jóvenes en conflicto con la ley penal: esos “pibes chorros” sin historia, sin nombre ni voz, construyen lazos sociales entre pares y forman parte de un colectivo que produce, reproduce y subvierte la cultura introduciendo, en sus propias voces, la memoria colectiva.

Por otra parte, en el poema “un lápiz sin punta no puede escribir / y yo sin tu amor no puedo vivir” encontramos la analogía que vincula el ser amado por otro/a y el acto de escribir. Allí, el silencio (o la imposibilidad de la escritura) se asocia a la falta de amor, y esto no es menor en el contexto de una institución que regula la libertad de expresión de los sujetos y en donde resulta difícil que se expresen en primera persona, estando continuamente

mediados por un adulto (juez, abogado, psicólogo, etc.) que habla por ellos. En términos de Parchuc, esos versos operan como una forma de resistencia a la “desautorización, privación del habla y, en última instancia, (el) silenciamiento de la voz del preso” (2015: 26). Poder recitar esos poemas y escribir otros resulta, entonces, un acto necesario que “saca punta” al lápiz para poder escribir la historia propia y colectiva.

Las concepciones en torno a qué es la literatura (y sus formas de circulación) y a la escritura desarrolladas hasta aquí, ponen de manifiesto otros saberes que no son los hegemónicos y que operan, en consecuencia, como una resistencia al saber instituido académicamente. Es necesario, entonces, que podamos repensar las nociones de “literatura” y “escritura” si queremos generar un aprendizaje significativo (a pesar de ese contexto) y garantizar el derecho de los y las jóvenes al acceso y permanencia en el sistema educativo.

Siguiendo estas concepciones, otras actividades que nos resultan productivas son aquellas que se relacionan con recordar leyendas urbanas y mitos orales de los propios barrios, para desencadenar tanto la creación de textos propios como colectivos, ya sea orales o escritos. A continuación abordaremos la experiencia de la publicación de *Expresos Literarios*, ya que los cuentos que allí se reúnen fueron escritos desde la construcción de narrativas barriales que los estudiantes fueron recuperando y recomponiendo en el taller.

Expresos literarios

El taller en el CSRC Belgrano comenzó en el año 2012, con un grupo estable de jóvenes varones de 18 a 21 años. Desde el principio notamos la importancia de que los textos allí producidos circulen en el “afuera” y es por eso que decidimos crear un Blog, en el que subíamos la producción realizada por los jóvenes, luego de seleccionarla y corregirla en el taller. Con el correr de los años el grupo se fue modificando pero se mantuvo el Blog y se consolidó un público de lectores que dejaban comentarios. Como el acceso a internet estaba restringido a los estudiantes, nosotras debíamos imprimir los comentarios y llevarlos para leer entre todos en las clases y esbozar juntos las respuestas. En uno de estos encuentros, Lucas, uno de los jóvenes, estaba sorprendido por las felicitaciones que había recibido de uno de los lectores y nos preguntó: “la gente que nos lee, ¿sabe que nosotros somos chorros?”. Su pregunta desencadenó risas por parte de sus compañeros, pero luego uno respondió: “para ellos nosotros somos escritores”. Este diálogo, para nosotras, resultó significativo para reflexionar en torno a las posibilidades que habilita la circulación de la palabra, las identidades en tensión y las miradas propias y ajenas. La escritura en contextos

de encierro permite detenerse, siguiendo a Parchuc, no tanto en la cárcel como tópico sino en "la denuncia sobre las injusticias cuando son miradas (y contadas) 'desde adentro' o con el punto de vista de 'los de abajo', los que se ubican en los márgenes de la sociedad" (2014: 69). A modo de ejemplo, citamos este poema de Nahuel, publicado en el Blog en octubre de 2014:

No cambia nada estar sucio
la gente pasa y me mira
cuando pasan por al lado mío
parece que soy invisible
pero dos pasan y dicen
que soy un sucio
yo los miro y me ignoran
parece que no ven a nadie.
No cambia nada estar sucio
cuando me miro tengo manchas negras
pero son las manchas que no puedo tocar
porque son heridas de mi infancia
cuando miro mis heridas recuerdo
las cosas malas y algunas buenas
que me pasaron en la vida.
Por eso cuando la gente pasa y me ignora
ya no me importa, lo que me importa
es borrar las manchas de mi cuerpo
así se me sana el corazón.
(Nahuel)

Asimismo, el armado del Blog derivó en la idea de publicar un libro que reuniera las producciones. Durante el año 2015, el grupo de estudiantes que participaba del taller se mantuvo estable, lo cual posibilitó trabajar en profundidad los procesos de lectura y escritura y encarar entre todos el proyecto del libro. Los cuatro jóvenes, Daniel, Omar, Nicolás y Luis, se autodefinieron como "Los Expresos Literarios", en principio para firmar la autoría de algunos poemas colectivos, pero luego fue el título que recibió la publicación. La primera parte del año se trabajó con consignas de escritura, desencadenadas a partir de la lectura de un corpus literario, y la segunda parte la dedicamos a corregir, seleccionar y organizar los textos para su publicación. La edición estuvo a cargo de las compañeras del Taller Colectivo de Edición del PEC, la ilustración de la tapa fue realizada por Veroka Velázquez y el prólogo fue escrito por Mario Cruz. Finalmente, en 2016, EDEFyL, la editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, imprimió la primera tirada de 100 (cien) ejemplares. La presentación se hizo ese año en el *III Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel*, en el Centro Cultural Paco Urondo. Allí pudieron estar presentes Daniel, quien ya había recuperado su libertad, y Nicolás, que pudo asistir luego de tramitar la salida

transitoria ante su juez. Luis y Omar no lograron estar porque habían sido trasladados al penal de Marcos Paz y continuaban privados de su libertad.

La obra se inaugura con el prólogo de Cruz y continúa con la Introducción, a cargo de los autores:

“Nosotros somos los Expresos Literarios, tal vez se preguntan por qué nos llamamos así: el nombre de este grupo tiene que ver con un juego irónico nuestro. Sabemos que físicamente estamos -o estuvimos- privados de la libertad pero a través de este libro y de otras oportunidades que fuimos teniendo, no nos sentimos de tal manera. Este libro significa libertad.

Para nosotros la literatura es poder expresarse, imaginar, fantasear, contar experiencias nuestras y de otros. Es poder hablarles a aquellos que no quieren o no pueden escucharnos, es ser libres en todo sentido y poder vivir sin tantos límites. Es poder sobrevivir y narrar nuestra propia realidad.

Los textos de este libro los escribimos en distintas ocasiones y con distintos sentimientos.

Cada persona que participó de este libro fue fundamental, cada uno desde su lugar aportó lo propio, con su mirada particular pero con el mismo objetivo: contar algo que no está siendo contado, a través de la diversidad del arte” (9).

Expresos Literarios está compuesto por tres capítulos: “Historias del barrio”, “Las palabras y las cosas” y “Poemas”. Como se mencionó, el proceso de escritura involucró consignas desencadenadas por ciertas lecturas. Es así que el primer capítulo se desarrolló luego de la lectura de *Villa Celina* de Juan Diego Incardona, quien a su vez participó de uno de los encuentros. A partir del análisis de los cuentos de ese libro, propusimos la escritura de historias propias de cada barrio en el que nacieron los participantes del taller y así se compuso el capítulo. De hecho, puede identificarse un diálogo entre estos relatos y los de *Villa Celina*, a partir de, por ejemplo, la narración mediada por la mirada infantil, la denuncia soslayada, la incorporación de elementos fantásticos, la construcción de relatos de origen y la recuperación de personajes barriales marginados, entre otros. Al respecto, Gloria Fernández estudia las producciones realizadas en talleres literarios por jóvenes que se encuentran privados de su libertad y señala:

“La invitación a escribir a la manera de tal o cual autor (...) resulta una didáctica inspiradora cuya base es la lectura y su sentido de apropiación. (...) Nos referimos a la fusión entre lector y texto producida en el marco de la lectura, y a la consiguiente interacción entre el texto y las propias ideas. (...) El lector hace suyo un texto cuyas ideas, historias, personajes o cuyo estilo o discurso le han conmocionado como para desear ser su eco” (2006: 35, 37).

En el mismo sentido, Fernández aborda los vínculos entre intertextualidad y encierro en las numerosas reescrituras por parte de los jóvenes del poema “Táctica y estrategia” de Mario

Benedetti (2015: 87). La operación analizada es la de tomar el discurso ajeno y decir lo propio sobre la vida y el encierro. Lo que Fernández explica que ocurre con ese poema es similar a lo que acontece con los cuentos de *Villa Celina*, en donde cada uno de los autores pudo apropiarse de los recursos de Incardona, pero para remitir a sus propios barrios de origen. Esas lecturas resultan, en términos de Michel Petit, "transgresoras: en ella el lector (...) se fuga, salta una tapia. (...) (Son) desterritorializante(s), abre(n) hacia otros espacios de pertenencia, (son) un gesto de apartamiento, de salida" (2001: 44). Al ingresar en la lectura de Incardona, los autores trazan una línea de fuga que los lleva a sus lugares de pertenencia, alejados del encierro.

Así, el primer cuento se titula "Historia de Villa Caraza" y el autor es Nicolás. Comienza con un presente narrativo que rememora en primera persona la infancia en el barrio: "Cuando yo era chico vivía en el conurbano bonaerense, para ser más específico, en el barrio de Villa Caraza, un lugar peligroso y humilde" (13). Si bien se menciona al barrio como un lugar "peligroso", el tema del relato es el de un grupo de chicos que juegan a arrojar basura en los patios de los vecinos, tocar el timbre y salir corriendo. El comienzo del cuento parece recuperar los discursos ajenos sobre el barrio (el peligro, la droga) para subvertirlos con la historia narrada y ofrecer una mirada distinta, desde adentro, sobre lo que allí sucede. A su vez, aparece soslayada la denuncia del abandono estatal: las calles poco mantenidas, los pozos y las inundaciones. Por otro lado, se instala el componente sobrenatural, en tanto que el personaje se despierta luego de haber transcurrido un lapso temporal en una celda, explicitando la duda en torno a la posibilidad de que haya sido todo un sueño o que se haya efectuado la maldición de María la Macumbera por haberle arrojado basura a ella. El tópico del sueño como resolución fantástica también se manifiesta en "Historia de la infancia", de Omar. Allí vuelve a aparecer el juego y la construcción de un personaje barrial llamado Ana, una anciana a la que el resto de la gente margina pero con la que el narrador-protagonista, desde su mirada infantil, empatiza y repone su historia.

En "Fantasías de un encierro", de Luis, se presenta un narrador que rememora un suceso de "cuando tenía 7 años" (15). Entre juegos de escondidas y fútbol por los pasillos, se cruza con un personaje apodado "Monstruo" por los vecinos del barrio, a causa de sus numerosas cicatrices y su aspecto fantasmagórico. A medida que avanza la historia se irá despejando la duda fantástica en tanto que el protagonista descubre que "Monstruo", en realidad, tenía cicatrices porque siempre había sido golpeado por su padre y que era huraño por su adicción al alcohol, situación que logra superar al forjar una amistad con el protagonista y al conseguir un trabajo como "cuenta cuentos" (19). Cabe destacar un aspecto que puede

relacionarse con la autobiografía del mismo autor, Luis, incorporada en el último capítulo del libro: en ambos casos la literatura aparece como salvación y como la posibilidad de una alternativa. Y nos permite relacionarlo, a su vez, con el texto de Piglia que habíamos leído en el primer encuentro del taller: la ficción es también la construcción de mundos diferentes.

En este mismo sentido, en el cuento "El diablo", de Daniel, el narrador recuerda que en "su inocente infancia, a los seis o siete años" (24) conoció a un personaje apodado "El Diablo", un posible veterano de Malvinas al que la mayoría de la gente excluye pero el protagonista y sus amigos escuchan su historia y la reponen desde la mirada infantil. Como puede observarse, en los últimos tres cuentos mencionados, los personajes adultos (Ana, Monstruo y "el diablo") aparecen descritos como sujetos marginales, que el resto de las personas aísla. Sin embargo, el narrador infantil empatiza con cada uno de ellos, ya que escucha su historia y así, el miedo ante la presencia de esos personajes se diluye al derribar los prejuicios sociales con los que los vecinos los han cargado durante años. De esta forma, estos relatos generan "una resistencia hacia el lugar marginal que la sociedad depara para estos jóvenes" (Fernández, 2015: 107) ofreciendo "otras versiones diferentes y opuestas a las que prevalecen en los diarios, noticieros, sentencias o informes criminológicos" que permiten "reescribir así la historia individual y colectiva" (Parchuc, 2015: 27). En otro texto de Daniel, titulado "Con amigos", se puede observar un procedimiento similar en torno a las expectativas del lector. En este caso, a diferencia del resto de los textos analizados, se trata de un poema:

Era tan blanca que parecía un color único
terminamos de hacer la última línea
los cuatro nos miramos como preguntándonos quién
empezaría
ninguno se animaba a ser el primero, habíamos perdido
la costumbre.
Entonces agarré la piedrita que quedó a un costado,
la miré y recordé ocasiones similares.
La tiré, empecé a saltar y todo comenzó ahí
dificultosamente llegué al cielo, ellos todavía desorientados
seguían con los pies en la tierra,
recordé nuestra niñez en la escuela o en la cuadra del barrio
eso me puso contento, ya habían pasado varios años
pero volvimos a jugar a la rayuela (54).

Como se ve, al final se revela que se trataba del juego de la rayuela y no del consumo de drogas, ironizando así sobre lo que un lector esperaba encontrar en un texto escrito por un joven de Soldati que se encuentra privado de su libertad. Siguiendo a Delfino, creemos que el espacio de la identidad se erige como un lugar de luchas ideológicas (1998) y así el

espacio de la literatura se convierte en la posibilidad de reescribir las representaciones hegemónicas de los jóvenes, el barrio, el delito y la cárcel. Se incorpora la mirada del otro y se dialoga con las expectativas ajenas, para desarticularlas y proponer otras versiones a partir de procedimientos literarios.

Conclusiones

A lo largo de estos años de trabajo en los centros de régimen cerrado, hemos podido comprender la importancia de espacios de talleres de lectoescritura, donde los y las jóvenes puedan acceder a una formación vinculada a las prácticas del lenguaje y desarrollen habilidades de lectura y escritura que les permita tanto una reflexión crítica sobre la literatura y la cultura como una ampliación de la capacidad de desarrollar y comunicar sus experiencias y proyectos de vida.

En este trabajo intentamos plasmar nuestro recorrido con ciertas experiencias particulares que nos resultan ilustrativas para abordar qué lecturas vienen resultando productivas en los talleres y qué tipo de estrategias se ponen en juego, tanto nuestras como educadoras como de los y las estudiantes para leer y escribir. Así, podemos destacar la apelación a conocimientos previos, el trabajo con la oralidad, la lectura como desencadenante de la escritura y la construcción de identidades propias y colectivas.

A su vez, repensar nuestra práctica en los talleres de literatura nos lleva a poner en cuestión qué es lo literario, entendiendo que constantemente se redefinen sus características y sus funciones. Como conclusión de lo reflexionado, en principio podríamos señalar que el juego con el lenguaje se vuelve una herramienta para que los y las jóvenes disputen lo que son, dónde están y cómo llegaron ahí; para oponerse a las voces autorizadas y a la cultura hegemónica que los y las condena.

Bibliografía

Abrach, Luisina, Charaf, Sabrina, García Yanina (comps.) (2016). *Expresos literarios. Antología de jóvenes escritores en contextos de encierro*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Blog del taller de literatura del Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado M. Belgrano: <http://tallerdelbelgrano.blogspot.com.ar>, fecha de consulta: 02/02/2018.

Delfino, Silvia (1998). "Desigualdad y diferencia: retóricas de la identidad en la crítica de la cultura". *Doxa*, n° 18, 28-44.

Delfino, Silvia, Parchuc, Juan Pablo (2017). "Narrar para reescribir: experiencias pedagógicas en contextos de encierro". En *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas del arte*. Santa Fe: FHyc, UNL. 109-142.

Fernández, Gloria (2015). *Apropiaciones descarriadas: mediaciones del profesor de letras en contextos de encierro adolescente*. Buenos Aires: El hacedor.

_____ (2006). *¿Dónde está el niño que yo fui? Adolescencia, literatura e inclusión social*. Buenos Aires: Biblos.

Ong, Walter (2006). *Oralidad y escritura*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Parchuc, Juan Pablo (2015). "La Universidad en la cárcel: teoría, debates, acciones." *Redes de Extensión*, pp. 18-36.

_____ (2014). "Escribir en la cárcel: acciones, marcos, políticas". *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, n° 128, 67-81.

Petit, Michel (2001). "Lectura literaria y construcción del sí mismo" en *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.

Piglia, Ricardo (1980). *Respiración artificial*. Buenos Aires: Editorial Anagrama.